

R E S E Ñ A S

JOSÉ M. LÁZARO. *El Pensar Lógico*. Editorial Universitaria; Universidad de Puerto Rico, Río Piedras; 1965, 321 pp.

El Pensar Lógico es la primera obra propiamente filosófica de Puerto Rico. Una obra propiamente filosófica se caracteriza, en primer lugar, por su orden, rigor y volumen; y, en segundo lugar, por su temática. Los temas estrictamente filosóficos son: gnoseología, lógica y metafísica. Temas tales como antropología, ética y política, serían filosóficos *in sensu stricto* únicamente si, en un mismo autor, derivasen de voluminosos estudios sobre los temas gnoseología, lógica y metafísica. En *El Pensar Lógico* encontramos: orden, rigor, volumen y la temática de la lógica; rasgos que por primera vez aparecen en una obra de un puertorriqueño.

Según lo expresa el doctor Lázaro en el Prólogo, la obra está escrita para los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico. Este propósito se refleja en varios aspectos de la obra. Su estilo es claro y preciso; y aunque esta claridad requiere, sin menoscabo de la precisión, cierta redundancia explicativa, logra con ésta, por otro lado, cierta elegancia retórica.

Orientado por ese fin docente, sustituye el formalismo lógico por ejemplos amenos y de resonancia familiar. Sin embargo, incluye al final un apéndice sobre lógica simbólica.

El señor Lázaro no suele detenerse en rebuscar las profundidades últimas de la lógica; ni en criticar las distintas teorías lógicas, ya que el fin didáctico de la obra restringe su volumen al espacio requerido por un curso de un año. Empero, esto queda suplido por una buena bibliografía.

Superando el sentimiento corriente de que "la lógica es una lata", logra el profesor Lázaro la amenidad que reclaman los estudiantes; dirigiéndose expresamente al estudiante y campeando la obra con cierto aire coloquial que muchas veces al leerla nos parece estar reviviendo la clase. Sin embargo, este coloquialismo es difícil de apreciar en todo su vigor sin haber escuchado antes la clase que dicta el doctor Lázaro; ya que la vitalidad y originalidad de estilo oratorio son en él muy notorios.

Ateniéndose al mencionado fin docente y además, ahora, a determinadas filosofías modernas, lo cotidiano del mundo circundante sirve de "ahí" a la obra. Lo cotidiano es lo opuesto de lo universal; empero, la cualidad sobresaliente del ser humano es la facultad de trascender lo cotidiano (pero a través de lo cotidiano mismo) hacia lo universal. Esta trascendencia se logra por medio de la lógica, que a pesar de ser tan extremadamente universal (que por esto es propiamente filosófica) se cumple al pie de la letra en lo más óntico de lo cotidiano (a pesar de Sartre).

El círculo más profundo de ese nuestro mundo cotidiano es el círculo puertorriqueño; que notamos en los ejemplos, en el estilo, en los giros, frases y vocabulario. No falta, por supuesto, el humorismo hispánico-puertorriqueño lazarino.

Todo lo anteriormente dicho señala un aire de modernismo que ha sido infundido al antiguo pero verdadero sistema lógico de Aristóteles, que sirve de inspiración a la obra, y que además es enriquecido por ideas propias de don José Lázaro y de otros autores posteriores a Aristóteles tales como Santo Tomás, y Husserl y Heidegger, recordados estos últimos dos por las páginas sobre la intencionalidad del conocimiento y por la sección sobre la ontología de los entes lógicos, respectivamente.

Inunda toda la obra, explícita e implícitamente, fundamentales concepciones gnoseológicas y metafísicas. La teoría husserliana de la intencionalidad del conocimiento y el realismo aristotélico de la posibilidad del conocimiento de la "cosa-en-sí-misma" sirven de fundamento a la obra y se sustentan constantemente a través de toda ella.

En cuanto a la "metafísica" que fundamenta la obra, bástenos citar las siguientes concepciones básicas:

"Lo que es cae, pues, en dos campos: 1) lo que es *realmente*, independientemente de todo pensamiento, y, 2) lo que es *mentalmente* dependiendo del pensamiento de alguien. Hay, pues, dos clases de seres: reales y de razón".

"La mente visualiza tres aspectos de la realidad: *esencia, causa y existencia*".

"Aunque las categorías estrictamente hablando son una clasificación básica de seres reales, indirectamente resultan pertinentes a la lógica".

El Contenido. Los hombres queremos conocer el ser, la existencia y las causas de los seres reales por mediación de los seres lógicos que por esto son intenciones de esas cosas reales. Cuando conocemos por medio de esos seres lógicos, pensamos de modo correcto y lógico, y tenemos así la oportunidad de alcanzar la verdad, que consiste en la adecuación cognoscitiva de nuestro pensar con los seres reales. Pues bien, la lógica se ocupa de esos seres lógicos, y, en consecuencia, su propósito es proveernos los instrumentos necesarios

para lograr el conocimiento válido, y, en lo posible, verdadero (cosa esta última que se logra por medio del fantasma, que la lógica también estudia).

Los seres lógicos principales son: el concepto, el juicio y el razonamiento; correspondientes en sus funciones propias con los siguientes aspectos de la realidad: esencia, existencia y causalidad; y expresados por los siguientes medios: el término, la proposición y el argumento; a los que a su vez corresponden: la palabra, la oración y el párrafo.

El concepto sirve para conocer el ser esencial de las cosas, que es abstraído por la mente del fantasma sensorial individual de la cosa. Los conceptos, según la clase de ser que aprehendan, son clasificados en las diez categorías aristotélicas: sustancia, cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, dónde, cuándo, postura y habitus (los últimos nueve son accidentes de la cosa más bien que la cosa en sí misma-sustancia). Pero el concepto es un acto intelectual de simple aprehensión, lo que significa que los conceptos no son ni ciertos ni falsos, ya que no afirman ni niegan nada sobre la cosa. Para esto se necesita de otro instrumento lógico: el juicio.

El juicio es una combinación de conceptos que expresan algo susceptible de ser cierto o falso; por ejemplo, "Todos los hombres son mortales". La cópula "es" de los juicios es una ponencia de la existencia de la cosa de que se juzga.

El razonamiento es una combinación de proposiciones que básicamente ejercen la función de demostrar (con evidencias, silogismos, distintos criterios de verdad...) que una proposición es cierta o falsa. Con el razonamiento también se expresan las causas de y entre las cosas.

EBENEZER GARCÍA CABÁN
Estudiante de Filosofía U.P.R.

JACQUES CHORÓN, *Death and Western Thought*. New York, 1963, Collier Books, 320 pp.

La muerte parece ser un problema "ártico" para los filósofos: Muy pocos se han atrevido a penetrar en esa región del silencio glacial, y la mayor parte de ellos aparentemente no han llegado al polo; por lo menos nos han dejado ciertas informaciones que explican su fracaso: Confirman las palabras de Ernst Bloch quien lamentaba que, en vez de la muerte, se hayan ocupado del morir o del después-de-la-muerte; aquella censura entre antes y después queda por explicar, a pesar de unas tentativas de dar una ontología de la muerte (Hegel, Schopenhauer Heidegger). Parece que la razón de la dificultad está en el método, en el cómo hablar-de-la-muerte; porque la única

base empírica pueden ser aquellos momentos de la pre-presencia de la muerte en la vida, e.d. en el tiempo. Es por eso que Husserl y Scheler han tratado de afrontar el problema por el desvío de atribuirle a la muerte una estructura temporal (la del ahora). Pero el peligro del cual hablaba Bloch no ha sido superado: O se ha identificado la muerte con el camino hacia ella o con el más-allá, naturalmente un más-allá secularizado (si no se trata explícitamente de una teología de la muerte como en el caso de K. Rahner). Y es raro un hecho del cual se dieron cuenta Ortega y Th. W. Adorno de que nadie hasta hoy ha pensado seriamente en el sentido filosófico de una posible "abolición" de la muerte (la meta utópica no sólo de la medicina); las consecuencias sociológicas de esa esperanza, una vez que fuera divulgada sobre la humanidad, son tremendas; y tal vez tendremos, antes de una ontología, una sociología de la muerte.

Bajo ese aspecto ¿qué se espera de una enumeración casi doxográfica de las teorías occidentales acerca de la muerte? El libro de Choron (quien enseña en "The New School for Social Research", New York) se presenta como *The first comprehensive study ever published on the great philosophers' thoughts about death*. Choron tiene razón: Faltaba hasta ahora aquel ensayo comprensivo desde Anaximandro hasta Heidegger; hay, sin embargo, un sinnúmero de ensayos profundos sobre el tema en filosofías o épocas particulares; como Choron no agrega ninguna bibliografía a su ensayo (excepto algunas notas en el apéndice) no se sabe si se base en ellos o no. El libro es, por ende, una decepción para los que se han ocupado un poco del tema; como es de esperar de una empresa tan global, no contiene nada nuevo o profundo. Como introducción se lo lee con gusto aunque ni siquiera es completa la enumeración por faltar los testimonios de pensadores medievales (contiene, sin embargo un capítulo sobre la muerte en la Biblia). Los mejores capítulos son los de Leibniz, Schopenhauer, Scheler, Whitehead y Sartre. Se echa de menos una conexión de evidencia interior entre las diferentes teorías, una verdadera historia del problema como la ha escrito, tan maravillosamente, Cassirer para el problema del conocimiento.

Pero tal vez sea injusto medir el libro de Choron con una medida tan alta; tal vez no pretenda dar lo que nosotros esperaríamos; no se debe tomar por arqueólogo el que sólo quiere ser un guía de turistas. No se le puede exigir algo profundo a un libro que en 300 páginas abarca 2,500 años de filosofía; es dudoso que tal ensayo tenga sentido (a menos que sea para el uso en colegios). Algunas obras básicas sobre el tema (p. e.: Ferrater Mora "El ser y la muerte"; M. Sciacca "Morte e immortalità", Metzger "Freiheit uns Tod") que incluyen en el estudio sistemático una digresión histórica se limitan normalmente a tres hasta cinco autores, y naturalmente la informa-

ción, por subjetiva que resulte, es más valiosa que la mera enumeración de teorías históricas sobre el morir o el más-allá.

La utilidad del libro consiste en que nos hace ver el por qué de los fracasos mencionados arriba; dice, entre las líneas, más sobre el carácter del hombre que sobre la muerte: cómo y cuándo y por qué se enfrenta al problema de la muerte, eso lo caracteriza muy bien. Como se sabe, la filosofía vive de lo que, visto por un científico, parecen ser sus derrotas; el fracasar es algo positivo, obliga a nuevas tentativas, el intelecto no se pone a dormir. Los pretendidos "errores" de los filósofos enseñan más sobre el problema que las soluciones definitivas que, por ser definitivas, son sospechosas de ser falsas. También en el caso de la muerte la ignorancia de los filósofos sea probablemente una docta ignorancia.

M. KERKHOFF

RAMÓN FERNÁNDEZ MARINA y URSULA MARÍA VON ECKARDT. *The horizons of the Mind (Los Horizontes de la Mente)*, New York, Philosophical Library, 1964, 535 pp.

Este libro nos confronta, por un lado, con las experiencias e inquietudes de un hombre occidental moderno que emprende un "viaje" extraordinario en búsqueda de los orígenes de su cultura y civilización con el propósito de comprenderse a sí mismo. Se trata de un hombre culto del siglo XX que, agobiado por sus problemas más íntimos, recurre al psicólogo en búsqueda de orientación. Durante largo tiempo había experimentado la crisis que confronta ahora aunque nunca se le había manifestado con la agudeza actual: no puede encararse con la realidad que lo rodea y tiene un profundo temor de perder su identidad. En esas condiciones visita al doctor Robert Moran quien se entrena en psicología y recaba del médico ayuda. Establecen un programa de visitas periódicas en las cuales médico y paciente tienen conversaciones que por mutuo acuerdo graban y más tarde someten a un grupo de estudiosos de la psicología que realizarán un examen profundo de los problemas del paciente. Este ha decidido utilizar el pseudónimo de Alecto durante el tratamiento psicológico.

Además, el libro es un recuento de las experiencias del joven médico que trata de ayudar a Alecto, de sus éxitos y dificultades en el descubrimiento e interpretación de los problemas del paciente y de las conversaciones y exploraciones sobre la naturaleza humana llevadas al cabo por el grupo de estudiosos que analizan el caso en un seminario.

Por otro lado, el libro pretende ser mucho más que el mero relato de

una historia. El recurso del diálogo es utilizado por los autores para exponer sus especulaciones combinadas con datos y principios aceptados. En este nivel la exposición parte de una serie de premisas que es conveniente que enumeremos a continuación.

En primer lugar, consideran la doctrina de Protágoras que dice: "El hombre es la medida de todas las cosas: de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son". Esta doctrina ha sido interpretada en tres formas diversas, cada una de las cuales presenta una versión diferente del significado del concepto "hombre". Para unos "hombre" significa la humanidad, la especie del *homo sapiens*. En este sentido un análisis de la doctrina de Protágoras exigiría una descripción de los patrones de la filogénesis humana comparando la estructura y conducta de los pre-humanoides, con las varias especies *pre-sapiens* y el *homo sapiens*.

Para otros, "hombre" en este contexto significa ser social, el productor y producto de una sociedad y cultura dadas. En este caso una descripción del hombre como "la medida" conllevaría el exponer la historia de la civilización humana y mostrar cómo el ser humano de cierta era y cultura es forjado por el ambiente social creado para él por previas generaciones y por todas las diversas formas de interacción, política, religiosa, económica, lingüística, artística y otras.

Desde un tercer punto de vista "hombre" significa individuo. Esta interpretación ve cada ser humano como individuo único y a la vez como un elemento en la cultura participante del mundo social. El estudio del hombre en este sentido, es el estudio de la psicología. La "medida" es provista por las sensaciones, sentimientos y pensamientos de cada hombre.

Los autores se resisten a aceptar una sola de estas interpretaciones en detrimento de las demás. Consideran que las diversas ramas de investigación humana son complementarias y no conflictivas. Coinciden con Kurt Rietzler en la idea de la necesidad de unificar los estudios sobre el hombre evitando la tendencia a dividir los campos de investigación en una forma tajante, que desprecia la realidad de que el hombre es uno.

La segunda premisa de que se valen los autores en la elaboración de su obra es el concepto de la evolución. Según el esquema conceptual de la obra, la visión conjunta de las ciencias humanísticas provee una estructura abstracta, un campo uniforme de acción humana, pero no describe esa acción humana como un conjunto de procesos dinámicos. Para llenar ese vacío es necesario otro elemento—la teoría de la evolución. La evolución considerada ya como piedra angular de la biología moderna, incluye no solamente la formulación hecha por Darwin y sus seguidores sino que está complementada por la ley biogenética de Ernst Heinrich Haeckel que postula que la ontogenia recapitula la filogenia, es decir, que puede trazarse un paralelo

entre las distintas etapas del desarrollo embrionario y el origen de la especie humana.

El principio postulado por Haeckel es, según los autores, además de un principio biogenético, un postulado psicogenético. Desde este punto de vista un evento cultural en la historia de la civilización occidental puede iluminar nuestro conocimiento sobre el desarrollo del individuo occidental moderno; y la exploración de una etapa de desarrollo en el individuo puede contribuir al entendimiento de una era en la historia o en la evolución humanas.

Por otra parte los autores afirman la validez del psicoanálisis como método de estudio. Durante toda la historia de las ideas se ha palpado un conflicto entre el enfoque objetivo y el subjetivo en lo que concierne a la metodología de la investigación humana. De un lado, el científico ha afirmado la objetividad y de otro el humanista la subjetividad, ambos con igual fuerza. Pero tal dicotomía entre objeto y sujeto, en presencia de una realidad evolutiva, pierde sentido. "Así como espacio, tiempo, materia y energía son funciones transmutables de un sistema cósmico orgánicamente evolutivo, así los instintos primitivos, las sensaciones, sentimientos y pensamientos son funciones transmutables de un sistema de conciencia humana, transbiológicamente evolutivo". Como consecuencia de eso, según los autores, la captación de la realidad sólo es posible a través de la visión o percepción clara, inmediata de la naturaleza íntima de las cosas (insight). Es decir "mirar al hombre desde adentro para ver el exterior reflejado de tal forma que el espejo mismo sea visible". Ese es el método psicoanalítico.

Todas estas premisas—la doctrina de Protágoras, la visión conjunta de las ciencias humanísticas, las teorías de la evolución y el psicoanálisis como método de investigación—forman la base conceptual de la obra. Usándolas como punto de base y marco de referencia, los autores proceden a describir la nueva Odisea que tiene como meta el descubrimiento de los horizontes de la mente. Somos conducidos de la mano por el mundo del hombre prehistórico, por el antiguo Egipto, por Grecia, y por último al mundo hebreo cristiano.

Como hemos visto hasta aquí el libro presenta una visión conjunta del desarrollo del niño occidental moderno, la civilización occidental y el género *homo sapiens*.

La obra es presentada en forma de diálogo lo cual contribuye grandemente a hacer amenas e interesantes consideraciones que de otra forma serían áridas, aunque en cierto modo añaden complejidad a la obra pues los autores estructuran el diálogo tomando como base del proceso psicoanalítico en el cual el paciente va gradualmente remontándose a su pasado usando el recurso de la libre asociación. Este recordar de experiencias pasadas va

tomando la forma de una espiral en que cada recuerdo suscita la consideración de nuevos aspectos de los problemas planteados.

Creo digna de elogio la amplitud en la perspectiva desde la cual los autores miran los problemas planteados. Su visión multifacética de la realidad y su habilidad para plantear los problemas en toda su diversidad rebasan grandemente las simplificaciones a que estamos acostumbrados.

Una muestra de esta amplitud en la visión de los problemas la encontramos en el enfoque que hacen los autores de las diversas disciplinas que se ocupan en alguna forma del hombre. No nos son presentados como campos separados e inconexos sino desde una perspectiva unificadora que evita la tendencia a contemplar segmentos de la realidad como si fuesen el todo; o ver esa totalidad tan dividida y subdividida que se pierda la visión de conjunto y la idea de que el hombre es uno.

La lectura de esta obra por su valioso contenido y su amplitud en la visión de los problemas, será para cada lector una nueva e iluminadora experiencia.

RAÚL L. COTTO SERRANO
estudiante de Filosofía, U.P.R.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 10 DE
ENERO DE 1966 EN LOS
TALLERES DE EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., DE
AV. REP. DE GUATEMALA
Nº 96, EN MEXICO, DISTRITO
FEDERAL. FUE SU TIRADA
DE 500 EJEMPLARES.

Nº 377